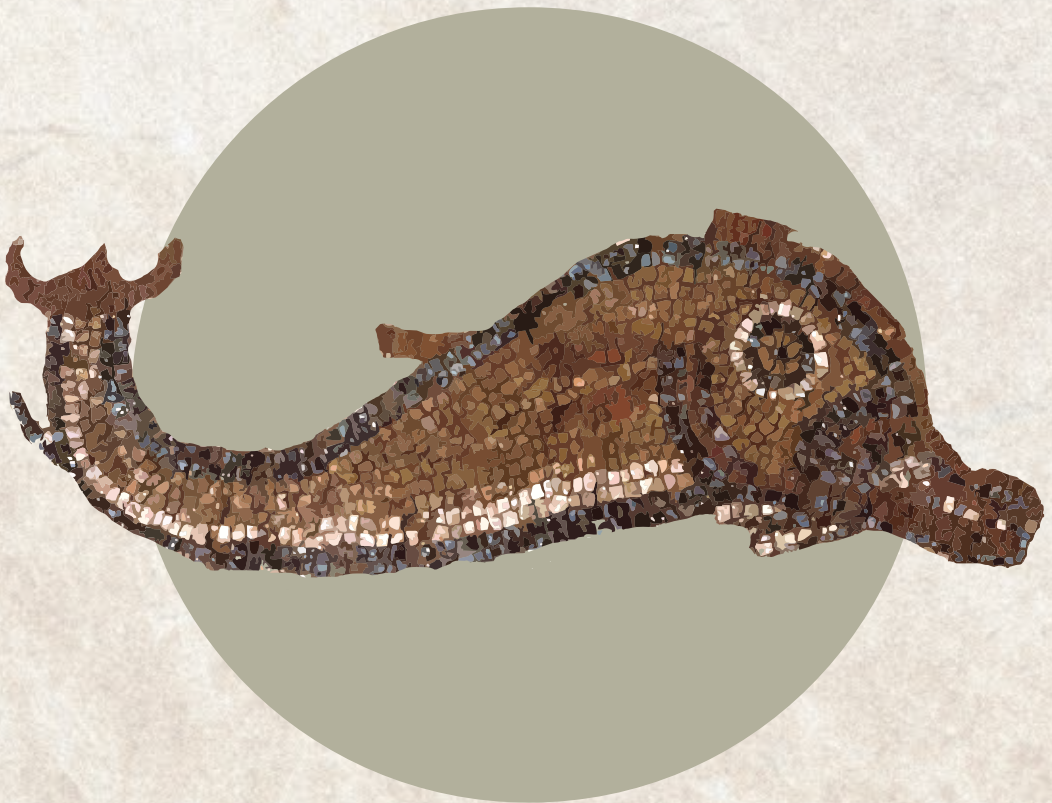


UNIVERSIDAD DE GRANADA

# FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº31/2020

eug

tianismo; y, la apologética, que buscaba defender el cristianismo de los ataques externos e internos (153-211).

En resumen, en esta síntesis se deja claro cómo fueron los orígenes del cristianismo, sus influencias previas (especialmente la helenística), la vida y mensaje de Jesús, y cómo se acabó separado del judaísmo y expandiéndose por todo el Imperio gracias a su cohesión territorial y cultural para terminar siendo su heredero cultural y político cuando Roma cayó. Una historia paradójica, pues los cristianos comenzaron siendo una minoría perseguida y terminaron como una mayoría perseguidora tras su triunfo sobre el Imperio. Aunque Roma también triunfó sobre la Iglesia, pues esta acabó romanizándose en las formas, como se ve, por ejemplo, en que el Papa será el nuevo Pontífice Máximo. Y conforme se hacía cada vez más grande, rica y poderosa, se iba alejando del cristianismo humilde y recto de los primeros siglos.

Daniel MONTIEL VALADEZ  
*Universidad de Granada*  
danimontva@correo.ugr.es

Manuel ALBALADEJO VIVERO; David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE; Stéphane LEBRETON y Pierre SCHNEIDER (eds.), *Non sufficit orbis. Geografía histórica y mítica en la Antigüedad*, Madrid, 2020, Dykinson, 698 pp., ISBN: 978-84-1377-170-0.

Los pilares básicos de la investigación sobre cualquier aspecto del mundo antiguo se sustentan, ante todo, en la descripción de fenómenos y eventos contrastables. En ese sentido, el estudio de la geografía del Mediterráneo antiguo no debería presentar mayores problemas metodológicos. Sin embargo, a poco que comencemos a leer entre líneas y a comprender realmente las fuentes escritas de las que disponemos en relación con este tema, nos percataremos de la dimensión palimpsestica de la geografía en el mundo antiguo. Los accidentes y elementos naturales fueron reinterpretados en distintas claves como metáforas y tropos retóricos de las experiencias de unas civilizaciones que replicaron el entorno en el que vivían con el fin de recrear una geografía mitológica y literaria que sirviera de trasfondo para contextualizar sus experiencias religiosas y los mitos que las articulaban. Un mar, una península o una región se convirtieron, de este modo, en metáforas cuyo significado encierra el ideario y el pensamiento político, religioso y cultural de las civilizaciones egipcia, fenicia y grecorromana.

Al estilo de esas “ciudades invisibles” que describió y descubrió Italo Calvino, los trabajos que componen el presente volumen, dedicado a la memoria del profesor Javier de Hoz, persiguen desentrañar qué subyacía en las descripciones geográficas tanto de lugares reales como de localizaciones imaginarias. A pesar de la dificultad que presenta reseñar un volumen en el que se han compilado cuarenta y seis trabajos, se puede señalar una serie de temas comunes que aparecen, de un modo más o menos latente, en todas las contribuciones. En primer lugar, el término geografía se entiende en sentido lato a lo largo del libro. De este modo, se aprecian enfoques de la geografía aplicados a disciplinas que, a priori, poco tendrían que ver con ella. Es el caso de la aportación de Javier de Hoz “Geografía lingüística en el mundo antiguo”, un ejemplo del uso de esta subdisciplina –la geografía lingüística– cuyo objetivo consiste en “la detección y explicación de pequeñas variantes lingüísticas en un espacio aparentemente no diferenciado” (p. 219). Otra interpretación poco convencional, pero capaz de generar interesantes propuestas, se halla en la aportación de David Hernández de la Fuente, “La visión del «otro» en la poesía griega de la edad imperial: geografía literaria y moral de la India en las *Dionisiacas* de Nono”, un trabajo en el que se abordan los esquemas de alteridad cultural operativos en el mundo clásico aplicados, en esta ocasión, a un periodo –el tránsito de la civilización grecorromana a la cristiana– en el que las identidades religiosas, culturales y étnicas conformaron el incipit de nuestra cultura. En esa misma línea, hay otras aportaciones (e.g., “El *Onomastikon* de Eusebio de Cesarea, guía de información geográfica e histórica”, a cargo de M. Amparo Mateo Donet; o “Las tierras liminares y legendarias en las que moran los unicornios. En busca de la geografía mística”, de M.<sup>a</sup> Luisa Vázquez) que bosquejan los modos en los que la geografía se ofreció como una suerte de tabula rasa sobre la que se imprimieron nuevos códigos culturales entre los siglos IV-VII d.C.

Como es lógico, no podían faltar en un volumen de estas características algunos trabajos sobre la dimensión religiosa de la geografía en tanto que se crearon nuevos mundos para albergar el inagotable imaginario mitológico y religioso de las culturas del Mediterráneo antiguo. Miguel Requena, por ejemplo, se ocupa de abordar el mundo de la escatología en su “¿A dónde van las almas? La geografía del más allá”, un trabajo que persigue buscar universales en la descripción de las geografías de los distintos lugares a los que se dirige el alma tras abandonar el cuerpo en función de la religión que describa el fenómeno. En las mismas coordenadas del uso de la geografía como lente a través de la cual acercarse a diversos fenómenos religiosos se encuentran, entre otras, las colaboraciones de Álvaro Gómez Peña (“Propuesta sobre la simbología de la piel de toro en la legendaria fundación de Cartago”) o de Ronald Blankeborg (“Odysseus into the unknown: geography as pretext for personal objectives”).

En conclusión, este volumen presenta una plétora de contribuciones articuladas en torno a un tema, la geografía, lo suficientemente amplio como para ser abordado desde una perspectiva multidisciplinar. Lejos de constituir un obstáculo para el avance en el conocimiento de esos campos, la multidisciplinariedad del volumen acentúa la necesidad de abordar el estudio de los diversos mapas resultantes con un enfoque abierto y colaborativo.

Alberto J. QUIROGA PUERTAS  
*Universidad de Granada*  
aquiroga@ugr.es

Santiago MONTERO HERRERO. *Prodigios en la Hispania romana. Rayos, terremotos, epidemias, eclipses*, Madrid, 2020, Guillermo Escolar Editor, 350 pp., ISBN: 978-84-18093-58-6.

Pretendemos reseñar la obra de reciente publicación de Santiago Montero, catedrático de Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid y especialista en Historia de las Religiones. Su reciente monografía es resultado del Proyecto de Investigación de tres años (2017-2019) titulado “Santuarios oraculares, ritos y prácticas adivinatorias en la Península Ibérica durante la Antigüedad”. Parte de los resultados de este proyecto han sido publicados en este libro impreso por la Editorial Guillermo Escolar, editorial especializada en la publicación de los trabajos rigurosos de grupos de investigación y departamentos de distintas Universidades españolas e iberoamericanas.

La temática del libro es sumamente novedosa al abordar el estudio de los prodigios en la provincia romana de Hispania desde el siglo III a.C hasta época cristiana. La importancia de los prodigios radica en que, como señala el propio autor, son un aspecto clave del pensamiento religioso romano y de la mentalidad colectiva del pueblo romano, al mismo tiempo que fueron instrumentos que se emplearon con distintos intereses políticos y militares.

La estructura del libro está compuesta por una introducción, tres bloques temáticos y las conclusiones. La introducción es una maravillosa contextualización sumamente pertinente para poder entender como actuaron estos prodigios en el funcionamiento de la religión romana, ya que actuaron a modo de avisos celestes sobre territorios romanos indicando una cierta pertenencia a la comunidad política romana. Sobre todo, el autor pone énfasis en cómo estos prodigios